

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7,50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

La Ilustracion de los Niños

OFICINAS

Montera, 53, segundo
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.



DOÑA EMILIA MARTIN DE DIAZ Y PEREZ

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

I. Felicitémonos.—II. Fábula.—III. Excmo. señor D. José Abascal y Carredano.—IV. Las cinco vocales y la H.—V. El Bautizo.—VI. A mi madre.—VII. El bien que dan los libros.—VIII. La Soledad.—IX. ¡Era de Dios!—X. Descubrimientos.—XI. Oracion para los niños.

FELICITÉMONOS

Faltaríamos á nuestra consigna si no nos hiciéramos eco de la importante noticia que circula respecto de conferir al Sr. Galdo la Inspeccion general de Instruccion pública con amplias facultades para el desempeño de tan alto cargo.

Y cuenta que nos hacemos eco de ella con la espontaneidad del escritor que anhela dar solidez á la instruccion, apartándonos de todo pensamiento que tenga relacion con la política y de apreciaciones que no puedan consignarse en publicaciones de la índole de la nuestra.

El día 1.º de Marzo próximo pasado saludábamos llenos de esperanzas los nombres ilustres de los señores ministro de Fomento y director general de Instruccion pública, porque sus antecedentes eran para nosotros firme garantía de lo que podia prometerse la enseñanza; pero nuestro juicio se confirmaría todavía más si, lo que hoy es una noticia oficiosa de la prensa, llegara á ser un hecho, sancionado por el poder.

Y nos halaga tanto más la noticia, cuanto que viene á completar el ideal que perseguimos toda la vida; es decir, que ni los poderes deben abstenerse de proveer los cargos con detrimento de la justicia, ni los hombres afiliados á cierto género de ideas deben rehusar aceptar, exentos de preocupaciones, la mision honrosa de servir los intereses públicos, cuando lo demandan la utilidad y la conveniencia sociales.

El cargo especial de inspector general de Instruccion pública está en perfecta consonancia con el carácter, con los méritos y con la actividad que distinguen al Sr. Galdo, y si, como se dice, se confieren á su probada honradez y rectitud amplias facultades para su desempeño, ha sonado, ciertamente, la hora de que el profesor adquiriera su independencia, reconquiste sus derechos, y la enseñanza pública sea una verdad, sin trabas ni privilegios, que maten en flor las esperanzas de los buenos.

Tal es nuestra leal y desapasionada opinion.

Ha sonado la hora de que desaparezca la bochornosa constante denuncia de los profesores que mendigan, de que desaparezcan los atrasos y vejaciones de que son víctimas, por parte del caciquismo local, y de que se dote de una manera conveniente y provechosa el material de escuelas, para facilitar la instruccion.

El acendrado amor que el Sr. Galdo profesa á la enseñanza; los bastísimos conocimientos que posee; su espíritu organizador; su inquebrantable fé para llevar á término las reformas; la entereza de su carácter para re-

sistir ingerencias inmotivadas y, por último, el justo crédito que conquistara su nombre á fuerza de desvelos y de trabajo desinteresado, es augurio seguro de la nueva era que se abre á la instruccion popular.

Y ya lo hemos dicho: la instruccion del pueblo es la base de la riqueza.

¿Por qué, pues, no hemos de congratularnos?

Mucho tiempo hace que, ya por los efectos desastrosos de nuestras continuas revueltas, ya porque la política invadía y esterilizaba el ameno campo de la enseñanza, venimos suspirando por reformas que abran horizontes al talento y den garantías al profesorado; pero jamás como ahora hemos sentido renacer nuestra esperanza; jamás como ahora nos hemos engreído con la realizacion de tan bellos ideales.

Albareda, Gayangos, Galdo, tres hombres ilustres que pasarán, en alas de la inmortalidad, á las futuras generaciones, son los encargados de hacer la verdadera revolucion en la enseñanza; los que han de poner los cimientos para la educacion científica de la juventud; los que han de hacer luz sobre los antros tenebrosos de nuestras tradiciones escolásticas; los que han de afirmar la base de nuestra prosperidad y futura grandeza.

¡Llor mil veces al ministro que, despreciando vulgares y perniciosas costumbres, hace justicia al mérito! ¡Llor mil veces al talento que, despreciando añejas y ridículas preocupaciones, persigue con teson el bello ideal de la enseñanza, para bien de todos!

Felicitémonos.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

FÁBULA

Un niño á una flor miraba sin que pensara cogerla, mas vió una diáfana perla en sus pétalos brillar, y entró en él vivo deseo de ver la perla, oscilante, siquiera fuese un instante en sus manos irradiar.

Con sus dedos nacarados fué á aprisionarla contento, cuando vió el lícuo portento que entre ellos se disolvió: y al contemplar el rocío que su mano humedecía, el pesar que le oprimía un suspiro le arrancó.

¡Pobre niño; pasajera fué tu dicha!... no te asombre... como esa perla hechicera, ¡cuántas veces en el hombre es ¡ay! su ilusion primera!

MARÍA MARTÍ DE DOMINGUEZ

Rindiendo tributo de respeto al mérito, reproducimos con el mayor gusto la biografía del popular alcalde-presidente del Ayuntamiento constitucional de esta villa y córte,

el Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano, publicada recientemente en nuestro estimado colega *La Voz de Madrid*, que dirige nuestro querido amigo y colaborador D. José Vazquez Brabo.

El nombre del Sr. Abascal está escrito con páginas halagüeñas en la historia contemporánea de nuestras contiendas políticas, y hace eco en el corazon de todos los ciudadanos amantes de las felicidades pátrias, por la rectitud de su carácter, por sus perseverantes esfuerzos en bien de la enseñanza pública, y por sus condiciones especialísimas para el gobierno y administracion de los intereses locales.

Hé aquí, á grandes rasgos, los detalles más salientes de sus antecedentes biográficos:

EXCMO. SR. D. JOSÉ ABASCAL Y CARREDANO

ALCALDE-PRESIDENTE

DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

El actual alcalde de Madrid es ya conocido por sus ideas, por sus trabajos, por sus sufrimientos, hechos públicos por la prensa periódica y por diferentes escritores en obras biográficas diversas; nuestra tarea en esta ocasion ha sido simplemente la de recopilar, ordenar y completar los datos de unos y otros, sirviéndonos de base principal la obra *Figuras y Figuronas*, de nuestro querido amigo D. Angel María Segovia, en la que encontramos la biografía más completa é imparcial de cuantas se han publicado hasta ahora referentes á este hombre público.

Dado el estado de la villa de Madrid, su viciosa administracion, que más de una vez ha sido calificada con razon de escandalosa: su déficit enorme é injustificado; el lamentable estado de los servicios municipales; la lucha tenaz que dividía á sus representantes, todo ese conjunto, en fin, que determina el descrédito, la desmoralizacion y la ruina, era árdua la empresa de encontrar una persona que por su carácter, sus conocimientos, su posicion y su historia, supiera encauzar la administracion municipal, restableciéndola al estado del orden y moralidad que persigue el Gobierno.

Desde el primer momento de la última crisis circuló con insistencia el nombre del señor Abascal para llenar tan elevada mision; y, con efecto, el señor Presidente del Consejo de Ministros, profundo conocedor de las condiciones de su íntimo amigo el Sr. Abascal, le habia rogado que aceptase la presidencia del Ayuntamiento de Madrid, en la seguridad de que corresponderia á la confianza del Gobierno.

Pero el Sr. Abascal midió sus fuerzas, meditó sobre la pesada carga que sobre sí pesaria, reflexionó sobre el estado del Ayuntamiento, las dificultades infinitas que iban á oponérsele, los enemigos descarados, y peor aún, los encubiertos que necesariamente habian de combatirle, y se negó á aceptar el puesto que se le confiaba.

Sin embargo, las reiteradas instancias del gobierno, le decidieron á acometer tamaña



EXCMO. SR. D. JOSÉ ABASCAL Y CARREDANO

Ayuntamiento de Madrid

empresa afrontando el peligro, y el día 11 de Febrero de 1881, apareció en la *Gaceta* un real decreto nombrando alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid á D. José Abascal y Carredano, y en sesión extraordinaria celebrada el 12 del mismo mes por el Ayuntamiento, recibía de manos del señor marqués de Torneros las insignias de su cargo.

Ahora bien; ¿quién es el Sr. Abascal? ¿Cuáles son sus méritos y condiciones? ¿Qué puede esperar de su administración el pueblo de Madrid?

Nació en Los Pontones, partido judicial de Entrambas-Aguas, provincia de Santander, el día 1.º de Setiembre del año 1830.

Su padre, que ejercía la industria de picapedrero, se trasladó á Madrid, donde residió hasta el año 1848 en que se vió obligado á emigrar á consecuencia de los sucesos de aquel año, y murió en la emigración.

D. José Abascal estudió la carrera de Medicina, que terminó; pero no gustándole esta profesión, se hizo cargo de los talleres de piedra de su padre, y se dedicó de lleno al ejercicio de esta lucrativa industria.

Jóven entonces, amante entusiasta de la idea liberal, contribuyó, en la medida de sus fuerzas, á propagarla y defenderla hasta el año 1854, en que los sucesos de Vicálvaro, el programa de Manzanares y el entusiasmo del pueblo de Madrid, hicieron triunfar aquel movimiento.

En esta época, el Sr. Abascal fué nombrado capitán de Estado mayor de la milicia nacional.

El año 1856 se adhirió con más fé y entusiasmo al partido liberal caído, y el 58, después de haber hecho grandes sacrificios por el sostenimiento del periódico *La Iberia*, compró la mitad de la propiedad de este periódico.

Sabido es lo mucho que esta publicación, en aquella época, sufrió con las iras del poder.

Pero todas las multas que se le imponían al periódico, que no eran pocas, todos cuantos sacrificios exigía para no ser víctima de los atropellos del Gobierno, eran atendidos con prodigalidad y entusiasmo por D. José Abascal.

A más de esto, su fortuna estaba siempre á la disposición de sus amigos que, ya en España, ya en el extranjero, hallaban siempre en él su áncora de salvación.

El año 1864 fué nombrado alcalde del distrito del Centro, puesto que desempeñó con algunas alternativas hasta el día 22 de Junio de 1866.

Al día siguiente de aquella famosa jornada, ó sea el 23 de Junio, fué preso en su propia casa de la calle de Jardines, por la policía, de cuyas garras logró por entonces escapar, penetrando en el cuarto próximo al suyo.

En éste habitaba á la sazón el Sr. Escudero y Arana, Senador del reino, liberal entusiasta y amigo del Sr. Abascal, el que, valido de su inviolabilidad y fuero de Senador, no permitió la entrada de la policía hasta que su perseguido amigo fué puesto á larga distancia de los delegados del Gobierno.

De este modo logró escapar de la fatal suerte que le esperaba y encontrar reposo en suelo extranjero.

De la emigración regresó el año 1867, y no bien hubo puesto los pies en la capital de España, cuando fué preso y conducido á la cárcel del Saladero.

Al cabo de mes y medio fué puesto en libertad sin que nadie le dijese el motivo de habersele reducido á prisión de tan arbitraria manera.

Inmediatamente, y á pesar de lo peligroso que era entonces resucitar pasados recuerdos, fundó *La Nueva Iberia*, cuyo primer número salió á primeros del año 1868 y continuó hasta la revolución de Setiembre.

Una de las páginas más notables de su vida, es aquella en que figuró con motivo de la invasión del cólera el año de 1865, por cuyos relevantes servicios el Gobierno concedió al Ayuntamiento de Madrid algunas distinciones honoríficas.

El Sr. Abascal era á la sazón teniente de alcalde de Madrid, y el Ayuntamiento en masa, á pesar de ser contrario á las ideas políticas del Sr. Abascal, dió una muestra de imparcialidad y justicia, cediendo á su favor la cruz de Beneficencia de primera clase, en recompensa de sus grandes servicios.

Pero el Gobierno, que terminó el expediente siempre favorable al Sr. Abascal, porque no podía ménos de hacerlo, no concedió, sin embargo, la cruz tan merecida, sino que Gonzalez Brabo se negó á firmar el expediente, so pretexto de que el Sr. Abascal era un revolucionario rabioso.

Y por cierto que aquí, donde tantas cruces se han repartido á granel, el Sr. Abascal no tiene más que la de Beneficencia, tan dignamente ganada, que al fin le fué concedida.

En Junio del 68 se apoderó el Gobierno, en el correo, de una carta cifrada, que venía del Sr. Sagasta para el Sr. Abascal, á pesar de venir el sobre á nombre de una señora, por cuya razón es de suponer que fuese debido á una infame delación.

El Sr. Abascal fué, por solo este hecho, condenado á prisión; pero logró eludir su condena huyendo de guardilla en guardilla, por espacio de más de tres meses, al cabo de cuyo tiempo se presentó á la indagatoria ante los Tribunales.

Es de advertir que la carta venía cifrada de tal manera, que el Gobierno no pudo descifrar absolutamente nada, á pesar de haber hecho grandes esfuerzos para conseguirlo.

El Sr. Abascal fué, por lo tanto, puesto en libertad, si bien bajo fianza, en cuyo estado permaneció hasta que triunfó la revolución en los campos de Alcolea, y se sobreseyó, como era natural, la causa que se le seguía.

El año 68, en los momentos de la revolución, fué nombrado individuo de la Junta revolucionaria, y, en nombre de ella, salió para Alcolea, en compañía de los Sres. Romero Robledo, marqués de la Vega de Armijo y Figueras, para traer al duque de la Torre á

Madrid como Presidente del Poder Ejecutivo que se le había nombrado.

El Sr. Abascal fué nombrado Alcalde segundo de Madrid, y después de esto, el año 69, formó, á costa de grandes sacrificios, un batallón monárquico de milicianos nacionales.

Convocada la nación á formar Cortes Constituyentes, el Sr. Abascal fué de los pocos que salieron diputados por dos provincias, pues mereció la distinción de ser elegido al mismo tiempo por Alicante y por Madrid, habiendo optado por esta última.

El Sr. Abascal tuvo también la señalada y altísima honra de ser nombrado dos veces individuo de la comisión permanente de las Constituyentes, puesto importantísimo en alto grado, pues sabido es que aquella comisión era, digámoslo así, la soberana de la nación española.

El Sr. Abascal fué además nombrado Director del patrimonio de la Corona, y por fin elegido senador del Reino, en cuyo alto Cuerpo ejerció el cargo de secretario del Senado, no ejerciéndolo también en la legislatura actual, 1878, por motivos de salud.

Estos son, reseñados á la ligera, los apuntes principales de la historia del Sr. Abascal.

Respecto á lo que puede esperar el pueblo de Madrid de la administración del Sr. Abascal, hablen los hechos mismos.

De carácter enérgico y decidido, ni se doblega á exigencias de ningún género, ni reconoce más influencia que la razón y la justicia, aún cuando la justicia y la razón favorezcan á sus mayores enemigos.

Su amor al trabajo le hace sostener aún el taller de cantería, que visita é inspecciona diariamente, aún cuando por su posición desahogada pudiera prescindir de ello; y en inmediato contacto por esta razón con el trabajo, el comercio y la industria, así como con el capital, las ciencias y las artes por efecto de su posición, y con la política y la banca por ser hombre de partido, conoce las necesidades morales y materiales de todas las clases de la sociedad en sus distintas maneras de apreciación.

Sus viajes á diversas capitales del extranjero, unas veces forzosos para evitar la persecución de sus contrarios políticos, y otras voluntarios para recreo é instrucción y su afición al estudio, le proporcionaron gran suma de conocimientos teórico-prácticos para poder aplicar eficaces remedios á esas necesidades conforme á los adelantos modernos.

En prueba de ello que habiendo leído detenidamente hace dos años la *Memoria* que escribió el secretario de Ayuntamiento Sr. Dicenta sobre la administración municipal de la villa de París y reformas aplicables á la de Madrid, y comprendiendo el mérito é importancia de esta obra, su primer cuidado al encargarse de la Presidencia del Ayuntamiento fué pedir la citada *Memoria* para ajustar su plan á los acertados consejos que en ella establece el Sr. Dicenta, en cuanto no se opongan á las leyes vigentes.



EL BAUTIZO

De hombre que reúne tales condiciones no es aventurado afirmar que el pueblo de Madrid puede esperar mucho.

El plan de la gestión administrativa del Sr. Abascal ya lo ha dado á conocer la prensa, y á él se ajustan perfectamente todos sus trabajos y actos realizados en los pocos días que lleva al frente del Ayuntamiento.

De esos actos los que más le honran seguramente, son: asumir en sí toda responsabilidad que pueda caber á los Ayuntamientos anteriores, como declaró en la sesión del lunes último, y no permitir que directa ni indirectamente se lancen ataques en las sesiones á la gestión administrativa del señor marqués de Torneros, á quien por su iniciativa dió la Corporación voto de gracias al abandonar la Presidencia.

Esta conducta demuestra su noble carácter y su propósito de cortar de raíz las rencillas, odios y rencores que dividían á los representantes del vecindario, y que han sido la causa de la decadencia y lamentable estado en que hoy se encuentra la administración municipal.

Con esta conducta se ha captado las simpatías de amigos y adversarios.

LAS CINCO VOCALES Y LA H

FABULA

Las vocales cierto día se unieron por amistad, y que era amiga la H la O dijo á las demás; yo también, la U les dijo, yo también, dijo la A; pues yo también, añadieron la E con la I á la par. Es letra que, dijo una, no puedo menos de amar, pues no altera mi sonido si junta conmigo va. Ni el mio, dijeron todas, lo que dices es verdad; de modo que la H es letra, cual vemos, de género tal, que según con quien se une suena *he* ó suena *ha*, y adaptando su sonido á los que esta y la otra dan, resulta al fin que su trato logra á todas agradar. Mas esto, la U pregunta, ¿no es falta de dignidad? No, respondieron las otras, probando con noble afán cómo á todas bien hacia y á ninguna hacia mal. Todas al H pusieron desde entonces, claro está, por modelo del buen trato y al que se debe imitar.

«Quien lo mismo se acomode al género de cada cual, según requiere el carácter, siempre estimado será; que lejos de ser indigno, es una virtud social,

cuando no pasa del límite que en la culta sociedad la educación nos impone á todos en general.»

ALFONSO E. OLLERO

EL BAUTIZO

Ciento cincuenta mil francos valió hace pocos meses al pintor español, Sr. Villegas, su celebrado lienzo titulado *El Bautizo*, y fama imperecedera entre los géneros pictóricos presentes y futuros.

Su pensamiento, por medio de la paleta y de los pinceles divulgado, ha sido reproducido en mil formas y tamaños: el cromó, el lápiz y la fotografía, pregonan el veredicto de la opinión, y no somos nosotros, ciertamente, los que habíamos de pasar en silencio tal acontecimiento artístico.

El cuadro del Sr. Villegas está lleno de verdad y poesía: encanta por su colorido y retrata fielmente las costumbres.

Cada una de las figuras, según notarán nuestros lectores por el grabado que se estampa en el lugar correspondiente, expresa un sentimiento, adecuado á su edad, con tal propiedad y firmeza, que el más profano interpreta los caracteres que al bosquejarlas concibió su autor.

La madrina, engreída con la satisfacción de serlo, sonríe á presencia de los hermanos del neófito, que la impiden el paso, el uno movido por el interés de una golosina, el otro por la envidia, y la otra por el deseo de que se le permita presenciar el acto.

La figura del segundo término, que es el padrino, acaricia á la niña para que desista de su empeño, mientras que ofrece á todos la satisfacción de su apetito.

El conjunto, juzgado por lo que afecta á las costumbres, es un cuadro acabado que pone de manifiesto la alegría de la familia; juzgado por lo que atañe á la religión, es el acto primero que ejecutan cuantos pertenecen á la Iglesia del Crucificado y entraña una importancia suma para los que conservan incólumes las creencias religiosas.

Fama y utilidades reporta á su autor; pero fama merecida que deben ambicionar todos cuantos cultivan el arte.

Remitimos desapasionadamente á nuestros lectores al grabado que representa el pensamiento del Sr. Villegas, y, por la copia, comprenderán fácilmente la bondad de las líneas que retratan los caracteres, la admirable colocación de las figuras, la naturalidad del ropaje y la expresión descriptiva de los contornos.

¡Ojalá que el celebrado autor de *El Bautizo* encontrara entre sus compatriotas muchos imitadores!

DIEGO CARVAJAL.

A MI MADRE

Desde el cielo, en que gozas dicha sin cuento,

escucha el eco triste de mi lamento.
Madre querida,
¡ay, cuán triste es sin madre pasar la vida!

Es de una madre tierna el fiel cariño,
el aire, que respira el pobre niño.
Por eso, triste, soy un cuerpo sin alma, desde que te fuiste.

Si en brazos de su madre un niño veo,
le envidio, aunque la envidia es vicio feo.
Pierdo la calma, pensando en tu cariño, madre del alma.

Si de amor compasivo, en el exceso,
intenta lábio extraño, prestarme un beso:
yo le desvío, que todo beso extraño es beso frío.

Sólo de Abril las áuras dan á las flores delicados aromas,
bellos colores;
y al niño tierno sólo le dá la vida beso materno.

¿Por qué, cuando te fuiste al alto cielo,
me dejaste llorando mi desconsuelo?
En tu regazo dormiría sujeto con fuerte lazo.

Y al eco de las voces de los querubes,
que sus alas agitan sobre las nubes,
yo cantaría de tu amor la excelencia, sí, madre mía.

Porque niño sin madre es en el mundo una planta privada de humor fecundo,
que muere luego; como muere la planta falta de riego.

Pide á Dios Poderoso, sí, madre mía,
me conceda benigno tu compañía.
Que yo, cual niño, me muero sin el riego de tu cariño.

Escucha el eco triste
de mi lamento,
desde el cielo, en que gozas
dicha sin cuento.
Madre querida,
¡es tan triste sin madre
pasar la vida!...

ANDRÉS CASADO

EL BIEN QUE DAN LOS LIBROS

«Los libros gobiernan al mundo.»
(Barbeirach.)

Las costumbres se forman y templan al ejemplo que ofrece la enseñanza de nuestros libros y de nuestros teatros. Participando de esta opinion, siempre hemos considerado que un libro es de gran trascendencia para la sociedad, por las doctrinas que puedan verterse en él y por el daño que causan sus ejemplos, si estos son malos, para lo porvenir; y por eso creemos con Chateaubriand que no hay veneno más activo que la lectura de los malos libros.

Pero considerando sobre un libro bueno, sobre su influencia y los bienes que su lectura proporciona, hemos de decir que no hay amigo más precioso que él para el hombre, porque su lectura le sirve de adorno en la prosperidad y de consuelo en la desgracia. Un sábio de la antigüedad, el gran Marco Julio Ciceron, consigna en sus obras este pensamiento: «Las letras son alimento de la juventud, la pasión de la edad madura y el entretenimiento de la vejez: nos dan brillo en la prosperidad y consuelo en el infortunio: hacen las delicias del gabinete y no embarazan en ninguna situacion de la vida: nos hacen compañía durante la noche, y nos siguen en el campo y en los viajes.» Inspirado tal vez en esta enseñanza, Alfonso de Aragon declara que «los libros son, entre mis compañeros, los que más me agradan, porque ni el temor, ni la esperanza les impide decirme lo que debo hacer.» Bastarán estas líneas para saber qué grado de instruccion alcanzaba el sábio monarca español que tanto culto daba en los siglos anteriores á la lectura.

Y como participamos de estas ideas, cada libro nuevo le saludamos con alegría, le buscamos con ansiedad, convencidos, como lo estamos, de que los amigos que más nos instruyen sin azotes ni palmetas, son los libros: si se les llama no se hacen el desentendido, y, al buscarlos, no se esconden; no nos zahieren por nuestros errores, ni escarnecen si no sabemos; lejos de ello, nos enseñan modestamente y en silencio cuanto deseamos, sin otro sacrificio que el preciso tiempo que nos ocupa con su lectura. ¿Qué dómone puede hacer otro tanto?

Pero no busquemos el bien en los malos libros, que éstos nos hacen egoistas y despreciadores de la humanidad, y pervierten nuestras pasiones y destrozan el alma con enseñanzas nocivas al espíritu y contrarias, por consiguiente, á la razon y á la moral.

Antes de ahora hemos dicho que el mejor

establecimiento penitenciario, la mejor casa de correccion para los delincuentes, sería una escogida biblioteca que pudiese ofrecer al criminal lectura sana para curar sus pasiones exaltadas por la mala educacion ó el castigo de una injusta adversidad.

Porque nada corrige mejor, nada enseña como lo que se aprende á solas con la conciencia, infiltrando en lo más íntimo del corazón la moral más perfecta.

Y dadas, pues, estas ideas que apuntamos sobre la influencia de los libros en nuestras costumbres, en nuestra educacion y en nuestra manera de ser, no hemos de retroceder en el camino ante la idea de que haya libros malos, y que por temor á éstos deben acogerse todos con recelo y hasta leer los ménos.

No, que esto sería tanto como sostener un absurdo. Plinio contesta por nosotros á los que tal idea sostengan, y dice muy elocuentemente: «No hay libro tan malo que no contenga algo bueno.»

Y si se nos preguntara si es conveniente conocer los libros buenos de los malos, diremos que sí, no tan solamente bueno, si que tambien necesario á todos, y con especialidad á las madres, por la mision que tienen de educar á sus hijos.

Pero se nos observará: ¿Y qué reglas hay señaladas para conocer los libros buenos de los malos? Lavater nos las da bien claramente cuando dice: «No creas que un libro sea bueno si despues de su lectura no te hallas más contento de tu existencia, si no inflama en tí sentimientos más generosos y grandes.»

EMILIA MARTIN DE DIAZ Y PEREZ

LA SOLEDAD

ODA

*Dereliquit me Dominus,
et Dominus oblitus est mei.
(Isaie XLIX, vers. 14.)*

¡Ella es, María! Pálido el semblante,
llena de angustia, de crespon cubierta,
con paso vacilante
y con mirada incierta,
mide la tumba de Jesús, desierta.
¿No veis, no veis? Son ángeles del cielo;
descienden á este duelo,
y ante la Madre del Señor postrados,
en cálices de oro
recogen el tesoro
que derraman sus ojos inflamados.
Lágrimas de piedad, sangre del alma
que hizo pedazos el dolor más fiero
que el orbe contempló. ¡Cuánta amargura
revelas en tu calma,
bellísimo Lucero,
portento de virtud y de hermosura!
Callan las aves, y la dulce brisa,
que entre los sáuces llora,
ni un beso tiene ya, ni una sonrisa
para la nueva aurora,
sufriendo, como sufre, la Señora:
y las gallardas flores,
y el ondulante rio,
y el campo todo, fatigoso y mudo,
olvidan sus espléndidos amores,
su riqueza ideal y su atavío

ante dolor tan rudo.

Y la luna y el sol niegan un rayo
de su mágica luz á los mortales;
que en fúnebre desmayo
para sentir iguales,
cielo y tierra, á la vez, lloran sus males.
Triste silencio en noche solitaria
cerca á la Madre de Jesús inerte,
y, Cisne de grandeza necesaria,
en mística plegaria
modula al fin el canto de la muerte.
¡Oh, mi dulce Jesús! clama afanosa,
si pudo ser que tus afrentas viera,
no más vivir. El corazón rebosa,
cabe tu yerta fosa
de todo un mundo la ansiedad postrera.
¡Hijo del corazón y amante Dueño!
¡Delicia de las almas! ¿Es posible
que mi placer pasara como un sueño
despertando á la sombra de ese Leño
en que ví tu morir? ¡Morir terrible!
Tú que, inocente Niño,
regalabas mi espíritu anhelante,
y en tu sin par cariño,
buscándome incesante,
no dejabas mis brazos un instante;
Tú que de gozo loca,
pendiente de tu lábio me tenías,
cuando tu santa boca,
torrente de armonías,
formulaba sublimes profecías;
Tú, Suprema Verdad, á cuyo nombre
el rey de las tinieblas se aterraba
cuando la muerte al hombre
de sus lechos helados arrojaba;
que el cielo derramabas en el triste,
y, uniendo en voluntad al orbe todo,
á precio de tu Sér le redimiste,
y á tu grandeza concurrir me hiciste
para arrancarle del inmundo lodo;
si, limpio de pecado,
un templo de piedad en mí creaste,
¿por qué sola en el mundo me dejaste?
¿Qué madre hubo llorado
un hijo como tu, Jesús amado?
¿Cuándo olvidar pudiera
el *Hágase* grandioso, que á mi ruego,
pronunciaste mil veces,
si al tullido curabas su cojera,
y dabas luz al ciego,
y aumentabas los panes y los peces?
No sabes, Hijo mio,
cuán bello es el poder que dá la vida
si ese poder responde al albedrío
de una madre querida
que ampara á la inocencia perseguida.
No sabes cuán hermoso
es escuchar la voz, reina del mundo,
tornando al poseído su reposo,
y permitiendo con amor profundo
alzarse de su lecho al moribundo.
Inunda de placer indefinible
el Hijo Santo, que prodigios obra,
si una madre le pide un imposible,
y en su mortal zozobra
el hijo que perdió por Él recobra.
Gloria suprema, dicha peregrina
tuve en dias felices á tu lado,
cuando la luz divina
de tu santa doctrina

alejaba á los hombres del pecado; cuando, de gozo llena, rompiendo ya con su vivir indigno, se alzaba de tus pies la Magdalena, y á vida más serena nacía al soplo de tu amor benigno; cuando en las calles niños inocentes te saludaban con ilustres nombres, y en pos de ciegas y soberbias frentes, eran á mis plegarias impacientes esposos de Canaán todos los hombres. ¿Cómo pudiste concebir, amante, que viviera sin Tí? Vivir inquieto, desgarrador, errante, á padecer sujeto la falta de tu paz y tu respeto? ¿Permitieras, Señor, tres veces Santo, siendo torrente de piedad inmensa, que la Madre infeliz, que te ama tanto, en tan hondo quebranto quedara para el mundo sin defensa? Si el pez, sin agua, espira, y el ave, sin volar, vive indigente, y el ciervo herido hácia la fuente gira, para esta Madre, que por Tí delira, eres el mar, la atmósfera y la fuente. Yo te quiero encontrar. ¿Por qué te escondes á mi vista, Jesús? ¡Hijo del alma! ¿Dónde estás, dónde estás que no respondes? Torna á mi pecho la pérdida calma. ¡Oh! ¿No te vi morir? ¿Qué más exiges de tu sierva, Señor? El alma entera se exhala por mis ojos abrasados. ¿Por qué tanto me afliges? Si es preciso que muera, cúmplanse tus designios elevados.» Esto diciendo, se estremece y llora la Madre de Jesús, y allá en el cielo escúchase una voz encantadora que así responde á su terrible duelo: «El Cristo vive en Tí, dulce María, y Cristo es el dolor. Sufre y no temas. Para colmar al cielo de alegría faltan á tu vivir horas supremas. Nunca la soledad te dé pavora, ni ante el ingrato porvenir te asombres. Recuerda, Virgen Pura, en tu vasta amargura que eres Madre de Dios y de los hombres.» Y desde entonces ¡ay! de polo á polo el aura del dolor en dulces giros el nombre de Jesús extiende solo envuelto entre sollozos y suspiros.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

¡ERA DE DIOS!

El día 19 del pasado Marzo ha subido al cielo el precioso niño Angelito Novi, hijo muy querido de nuestro digno director el señor D. José Novi y Pereda; golpe tanto más doloroso y sensible, cuanto que es el sexto hijo que ha pasado á la mansión eterna, de los ocho que la Providencia le había depa-
rado, y está casi humeante el cadáver de su anciana y virtuosa madre.

No hay palabras bastantes para expresar el sentimiento que tan irreparables repetidas

pérdidas ocasionan. Verdad es que venimos á la vida con una existencia prestada, puesto que no nos pertenece; verdad es que Dios, como autor de todo lo creado, es dueño absoluto de nosotros; verdad es que estamos sentenciados *ab initio*, ignorando cada uno la hora fatal de su partida; verdad es que, muerto en la inocencia, está juzgado el niño al morir y destinado á formar coro junto al excelso trono de su Dios; pero toda esa filosofía, todas las creencias que la fé cristiana encarna en nuestra alma, no bastan para quitar el dolor al órgano del sentimiento y una ferviente lágrima á los ojos.

La eterna separación de un sér tan íntimo, no puede ménos de producir la más grande de las amarguras, y el alma que no se deje dominar por este sentimiento, será una alma bastardeada, una alma corrompida, una alma maldita.

¡Hijo! exclamaba María transida de dolor, anegada en copioso llanto, mientras Jesús disputaba con los doctores en el templo; y sin embargo, Jesús estaba perdido para su amantísima Madre breves fugaces momentos.

Aquí la separación es eterna, y su partida arrebatada para siempre todas las ilusiones, todas las esperanzas que las gracias singulares de Angelito habían hecho germinar en el corazón amante de sus padres.

¡Era tan bello! ¡Era tan cariñoso!...

Ojos rasgados y de fuego; cejas y pestañas largas, ligeramente arqueadas; nariz de líneas purísimas; mejillas sonrosadas sobre blanca tez; lábios delgados, graciosamente recogidos, y cabello rubio, como los querubines de Rafael: hé aquí su retrato.

Su dulce angelical sonrisa, prodigada casi de continuo, era la expresión de la bondad; su inquieta penetrante mirada, el reflejo de la inteligencia; su natural tranquilo y sosegado, el símbolo de la constancia y de la reflexión; su prematuro desarrollo, el síntoma de la virilidad y de la firmeza: hé aquí su condición.

¡Angelito! ¡Angelito! grita de continuo en su soledad el corazón afligido de sus padres, recordando su natural gracejo; y los ojos brillantes de Angelito ya no centellean, ni sus lábios sonríen, ni su cabello ondula. ¡Angelito! ¡Angelito! dicen personificando cualquiera de sus prendas; y el cuerpo inerte de Angelito yace en el silencio de su eterno lecho, y el invisible espíritu flota, allá en el cielo, en torno del Señor.

¡Era de Dios!

Hé aquí, al fin, el bálsamo consolador que puede mitigar tantos dolores.

Meditemos, y meditemos armonizando el sentimiento con el respeto que se debe á la religión, y ahogando los sollozos en el pecho, digamos llenos de fé:

¡Era de Dios! ¡Era de Dios!

VICENTE D. BORDANOVA

DESCUBRIMIENTOS.—La primera *Biblia* impresa de que se tiene noticia, y que se cree fué también el primer libro de las prensas de

Guttenberg, acaba de ser vendido en Londres. Lleva el título siguiente: *Biblia sancta latina (Testamentum vetus) et versione et cum prefatione santi Hieronymi.*

No tiene fecha ni dice el nombre de la población en que se imprimió; pero se sabe positivamente que fué impresa en Maguncia por Juan Guttenberg, hácia el año 1452.

Este ejemplar único, que solo contiene el Antiguo Testamento, ha sido descubierto hace algunos años en la sacristía de la iglesia de una aldea de Baviera. El inglés que lo ha adquirido ha dado 19.000 francos.

ORACION PARA LOS NIÑOS

AL ACOSTARSE Ó LEVANTARSE

DEDICADA Á LA ANGELICAL Y PRECIOSA NIÑA

MILAGRITO NOVI

Creo en Dios Omnipotente con fé pura y esperanza; y confío en que clemente, El me inspirará ferviente lo que corta edad no alcanza.

Amo á Dios con efusion, pues le debo la existencia; y en mi infantil oracion, le pido de corazón que me mire con clemencia.

Espero en Dios poderoso me aleje siempre del mal; y como Padre amoroso, me proteja bondadoso con su gracia celestial.

FAUSTINO JOUVE



EL NIÑO

Angelito Novi y Castellote

HA FALLECIDO EN ESTA CÔRTE
EL DÍA 19 DEL PASADO MARZO
A LOS SIETE MESES DE EDAD

Sus desconsolados padres, don José Novi y Pereda, director de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, y doña Teresa Castellote, cumplen hoy con el doloroso deber de participarlo á sus numerosos amigos.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.